

# LA CESTERÍA EN ASTURIAS

## MONOGRAFÍAS DE CESTEROS

Félix Sotres  
Narganes (Peñamellera Baxa)



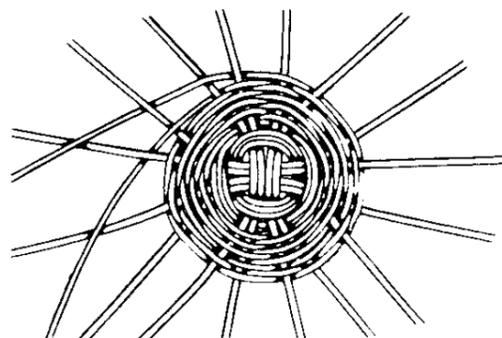
GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS  
CONSEJERÍA DE CULTURA,  
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO

RED  
DE MUSEOS  
ETNOGRÁFICOS  
DE ASTURIAS

Xixón

Cultura  
y Educación

# LA CESTERÍA EN ASTURIAS



**LUGAR:** Narganes (Peñamellera Baxa)

**ARTESANO:** Félix Sotres

**MODALIDAD:** Cestería de madera abierta

Coordinación: Sociedad Arqueológica Profesional

Dirección: José Antonio Fanjul Mosteirín

Trabajo de campo: José Antonio Fanjul Mosteirín

David Expósito Mangas

Fernando Rodríguez del Cueto

Noviembre, 2005



SAP

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA PROFESIONAL

## 1. IDENTIFICACIÓN.

1.1. Tipo de cestería:  
Cestería de madera abierta.

1.2. Nombre del artesano:  
Félix Sotres (Fot.1).

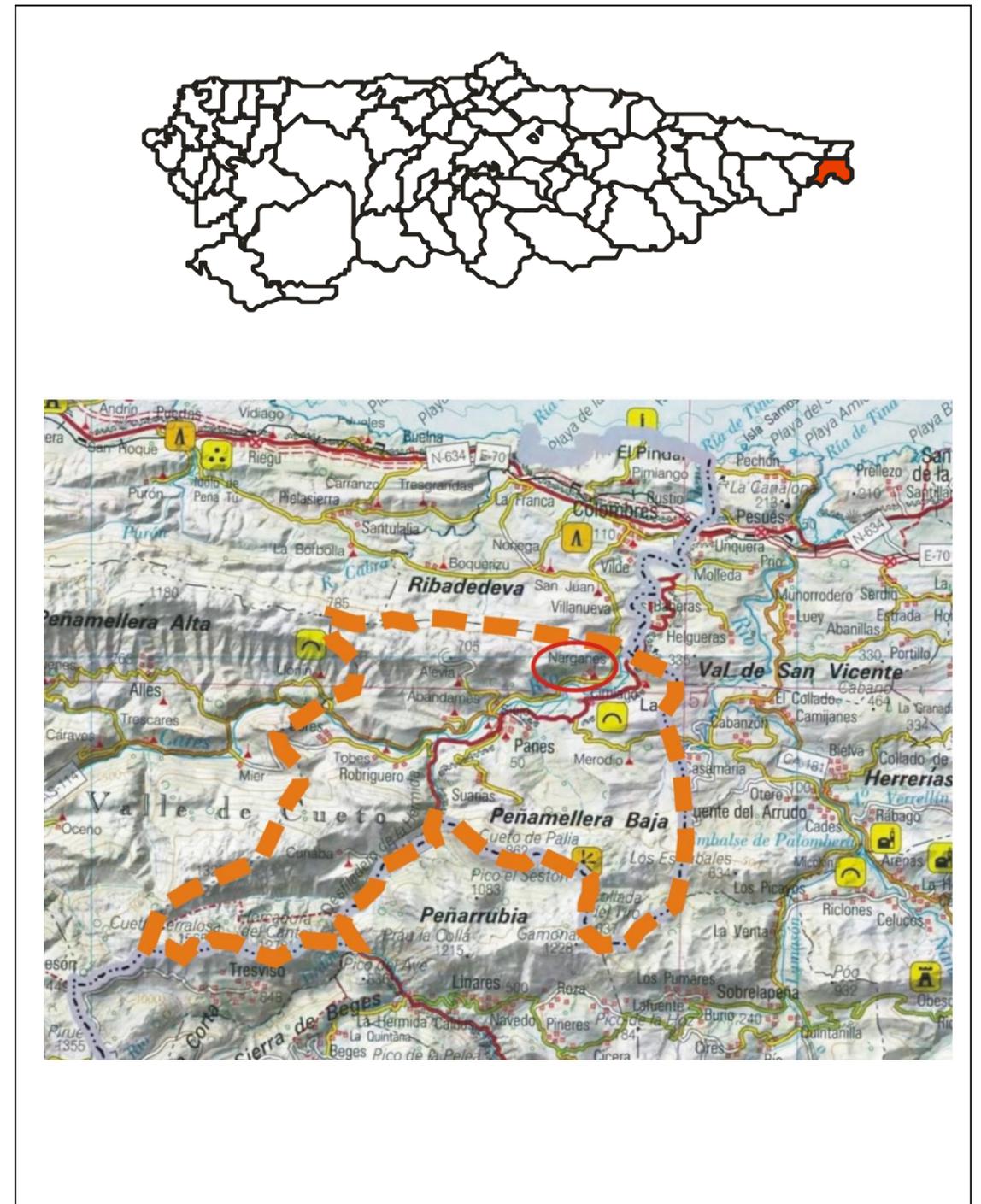
1.3. Otros datos sobre el taller:  
Félix Sotres cuenta con 73 años en el momento de realización de la entrevista. Durante toda su vida ha ejercido de un modo casi continuo la profesión de cesterero, iniciándose en ese mundo gracias a que su padre también era cesterero y ya desde pequeño ayudaba en el trabajo de preparación de la madera y en el tejido. De hecho, todos sus trabajos aparecen vinculados de algún modo a la figura paterna. Su padre estuvo preso en el período de la guerra civil y tras salir de la cárcel comenta que ya se pusieron a trabajar con los cestos, interrumpiendo su labor durante unos siete años que ejercen como tejeros o *tamargos*, ya que la cestería no generaba los ingresos necesarios. Félix trabajó durante cinco años en la tejera de Panes, y dos en una tejera de Valladolid, para luego volver a desempeñar el oficio de cesterero junto a su padre. De ese modo es como aprende y puede desarrollar una vida ligada a la cestería. De hecho, es Félix quien acompañará a su padre en los viajes que este hace por los pueblos cercanos de Cantabria, ejerciendo de *remendones*, elección que no sabemos si está motivada por la mayor pericia de este, o porque Félix es mayor que Modesto. El caso es, que de los dos hermanos es el que se mantuvo más ligado al oficio, ya que Modesto se dedicó principalmente a la ganadería, y aunque no llegó a romper el vínculo con la cestería tampoco vivía exclusivamente de hacer cestos, como sí ocurrió con Félix. Ese trabajo no se trunca hasta la actualidad, ya que por motivos de salud debe operarse y desde entonces no ejerce la profesión.

1.4. Bibliografía:

DE GOÑI, K. (1969): "Cestería en el País Vasco". *Revista de Etnografía* 13 (Tomo 2), 303-337.

KUONI, B. (1981): *Cestería tradicional ibérica*, 127-129.

VILLAR PIS, V. M. (1981): "Nuestra jerga", *Revista Cuera* 1.



PÉREZ MELERO, C. (2004): “Los donjuanes de Peñamellera”, en *Xirigues: lengua y vida de vida de los artesanos asturianos ambulantes*, coord. por Xuan Xosé Sánchez Vicente, Oviedo.

## 2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

2.1. Lugar:  
Narganes (Fot. 2 y 3).

2.2. Parroquia:  
Buelles.

2.3. Concejo:  
Peñamellera Baxa.

2.4. Itinerario de acceso:

Tomar la A-8, autopista que une el centro de la región con la parte oriental de Asturias, hasta la localidad de Llanes. A partir de Llanes se sigue la N-634 hasta llegar a Unquera, donde entronca la N-621 que nos lleva hasta la capital del concejo, Panes. En Panes se puede tomar un desvío que nos conduce a Narganes a través de la AS-343; esa misma carretera se puede tomar desde la autovía del Cantábrico, a la altura de Colombres y conduce igualmente a Narganes; siguiendo esta ruta se hacen menos kilómetros pero por una carretera de menor entidad.

## 3. MATERIA PRIMA.

3.1 Maderas y fibras:  
Avellano.

3.2 Condiciones de corta y recogida:

La madera o *bañiza* se cortaba en la zona de Arria, un macizo que pertenece al territorio cántabro, aunque sus estribaciones se adentran en Asturias, ya que es una zona limítrofe. De hecho, los cesteros de Peñamellera aprovecharon los amplios bosques que se desarrollan en la parte más baja del macizo, donde crece avellano, haya y roble. La distancia en línea de aire que separa Narganes de la zona de Arria es de unos 8 km, aunque sobre el terreno esa distancia se amplía considerablemente,



Fot. 1: Retrato del cestero.



Fot. 2: Ubicación del pueblo de Narganes (foto Google Earth).

ya que para empezar Félix y su familia deben dar un rodeo para llegar (al menos en invierno) hasta la localidad de Panes, desde la que se puede vadear cómodamente el Deva. En verano, el menor caudal del río facilita que haya pasos más cómodos en las inmediaciones de Narganes, y evita el rodeo. Desde Panes, se debe subir al pueblo de Merodiu, y de ahí a la sierra. Todo este tránsito suponía levantarse sobre las tres de la mañana para poder estar al alba en el bosque, por lo que el viaje llevaba entre tres horas y media y cuatro horas (Fot. 4).

A la zona de Arria acudían todos los cesteros de Peñamellera, por lo que había bastante competencia por los recursos y la materia prima, mucho más si tenemos en cuenta que hay que buscar la madera de mejor calidad. Eso obligaba a los cesteros a recorrer mucho terreno, cortando alternativamente los mejores *palos*. Podían llegar a cargar treinta *palos* en el burro, y cada cesterero llevaba o doce *palos* para los *aros*, o seis maderos que se empleaban en el tejido del cesto (*tejales*). Siempre se cortaban los *palos* de unas medidas determinadas, en función del cesto para el que iban a ser destinados y en relación a medidas de tipo antropométrico. Así no era necesario acarrear con madera que luego no iba a ser utilizada. Las cargas siempre se ataban y anudaban con los *velortos*, ya que los cordeles no permitían sustentar tan bien la carga, porque deslizaban más fácilmente ante los vaivenes que sufría la madera durante el camino. El *velorto* siempre se retorció mejor en época de menguante.

La subida a Arria la identifica el cesterero con algo parecido a una romería, ya que se salía de casa a las tres de la mañana y se regresaba a una hora parecida. Quizá ese componente de actividad en grupo, tanto a nivel de trabajo, como el propio camino o el desayuno que se tomaba cuando se llegaba por la mañana a pie del bosque, crearía esos lazos entre la gente que participaba en la corta, al margen del resto de actividades que pudiese llevar aparejadas la misma. Félix también reconoce que se agrupaban para subir al monte, algo similar a lo que nos comenta su hermano, aunque desconocemos los grupos que se formaban, los grados de afinidad existentes entre ellos, etcétera.

Este ascenso a cortar madera a Arria se repetía cada ocho o quince días a lo largo de todo el año por lo que, por una cuestión de necesidad, no se podían respetar las leyes de los menguantes. Esos intervalos dependerían de la cantidad de acopio de madera que se genera en cada corta, y del propio consumo de la misma que tuviesen los cesteros. En el caso de Félix y su familia, la producción semanal era cercana a las veinte *maconas*, más los cestos de menor tamaño que se elaboraban.



Fot. 3: Ubicación del taller en el pueblo (foto Google Earth).



Fot. 4: Ubicación de la sierra de Arria.

De la propia dureza del trabajo de corta y recogida nos da buena cuenta este comentario de Félix:

*Ah, y en invienu helás. Oh, muchas heladas nos cogieron por el camín, y en alpargatas. No teníamos ni zapatos, ni ná.*

En el caso de los cesteros que salían a hacer la *costera*, los cesteros no llevaban preparada desde Peñamellera la madera, sino que se las ingeniaban sobre el terreno para hacerse con la madera que les permitiera afrontar las reparaciones, aunque es posible que la gente de los pueblos a los que acudían les diesen toda, o al menos una parte de la madera que necesitaban. La distancia que recorrían hasta la comarca de Vizcaya, el tiempo que se podían pasar los cesteros en la *costera* (de dos a tres meses), unido a que la madera con la que se hacen los cestos en el País Vasco pueda ser distinta al predominar el castaño sobre el avellano (De Goñi, 1969: 314), hizo que los cesteros no acarreasen la carga de madera, sino que buscasen la materia prima en el entorno próximo a la zona.

### 3.3. Forma y lugar de almacenamiento:

La madera se almacenaba en la casa del cesterero, o en dependencias anejas a esta. No obstante, el almacenamiento de la madera no era excesivamente problemático porque la demanda de cestos era muy alta, y eso generaba una producción continua todas las semanas, lo que hace difícil que se pudiesen acumular grandes cantidades de madera. Gracias al relato de Modesto, el hermano de Félix, sabemos como en casos en los que se acumulaba gran cantidad de madera que no iba a ser empleada en mucho tiempo se recurría a pozos de agua para su conservación.

## 4. MANIPULACIÓN DE LA MATERIA PRIMA: TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS

### 4.1. Manipulación:

Los *palos*, como ya dijimos, presentan unas medidas determinadas en relación con el cesto para el que van a ser utilizados. Para poder sacar las tiras necesarias para *tejer* el cesto es necesario *hender* el *palo*, proceso que consiste en calentar el *palo* en un *horno* (*hornar*), seccionarlo e ir sacando todas las tiras posibles; de cada zona del *palo* se extraen tiras con unas características determinadas, y en función de esas características (básicamente el grosor), ocuparán un lugar u otro en el cesto.



Fot. 5: *Tizona*.



Fot. 6: *Bancu*.

Una vez que tenían las tiras en bruto, se hacía un desbastado más fino, denominado *labrar* para que la tira pudiese ser tejida cómodamente.

Para *hornar* se empleaba un *horno*, que solía tener como función principal calentar los maderos para los cestos, aunque con frecuencia se aprovechaba también para tostar avellanas, castañas, etcétera. Gracias al *horno*, la madera se calienta a buena temperatura y de un modo lento, uniforme y constante lo que evita que se pueda dañar durante el horneado. El proceso de hornear dura cerca de media hora. En Narganes había al menos cuatro *hornos*, que eran propiedad de distintos cesteros, aunque las redes de solidaridad entre la gente del pueblo funcionaban a buen nivel como demuestra que muchas veces se iba a preparar la madera a *hornos* de algún vecino, sin costes económicos ni pagos de por medio; algo normal en una sociedad agraria en la que los pagos con moneda debían ser limitados. Para calentar el *horno* servía cualquier tipo de madera, y simplemente se debía encender el fuego, generar una cantidad suficiente de ascuas que proporcionasen el calor suficiente, y a continuación apartar estas hacia los laterales del *horno* para poder introducir los maderos sin quemarlos. Durante el trabajo de campo se pudo documentar uno de los *hornos* que se conserva actualmente en el pueblo de Narganes, *horno* que cuenta con una boca cuadrada formada por cuatro grandes piedras, y una profundidad al interior de siete cuartas (algo más de metro y medio). Su interior está formado por ladrillos macizos. Los *palos* se adaptaban entonces tanto a las medidas de los cestos, como a las dimensiones del *horno* en el que se iban a calentar. Sabemos por el hermano de Félix (Modesto), como las *maconas* requerían de *palos* de ocho cuartas de largo, por lo que es posible que parte del *palo* pudiera quedar fuera del *horno* durante el horneado, aunque como se le iba cambiando constantemente de posición las medidas de la madera no impedían que el *palo* pudiese hornearse de un modo uniforme.

Con la madera ya caliente se introduce una *tizona* en la parte central y se van sacando las distintas tiras de madera que formarán el *palo*, las más gruesas para los *culos* de los cestos (*costillos*), las intermedias para los *tejales* que servirán de trama del cesto, y las de los bordes del *palo* se utilizarán como *amarraduras*. Estas *amarraduras* no son más que pequeñas tiras de madera que ejercen la función de cuerda para anudar y atar los remates de los cestos, casi siempre imbricando el propio tejido con el *aro* del cesto, lo cual da mucha cohesión mecánica al cesto.

Otro proceso interesante que tenía fines decorativos sería el de teñir las tiras de madera para modificar totalmente su color. Así se producían las llamadas *negras*,



Fot. 7: *Raseras*.



Fot. 8: *Hornu*.

tiras más finas que se colocaban en la parte superior del cesto para decorarlo. El tinte especial que se les daba se conseguía de un modo natural, introduciendo las tiras de avellano en pozos, y zonas con mucho barro durante un día. No sabemos si la introducción de las tiras en esos pozos generaba una mayor durabilidad de la pieza. Este tinte natural también se aplicaba a las tiras que iban a servir de *amarraduras* para atar el cesto.

Una vez que tenían las tiras, estas se labraban en el *banco* para que cada una tuviese las características necesarias. El *banco* permite que el cesterero trabaje sentado con una cuchilla de doble mango, e ir cepillando así una a una las tiras. Este trabajo era fundamental para luego poder llevar a cabo el tejido del cesto con comodidad, y que el cesto quedara bien hecho y acabado. De hecho, el *hender* la madera y *labrarla* ocupaba mucho más tiempo que el tejido en sí mismo.

#### 4.2 Herramientas:

*Tizona* (Fot. 5): Cuchillo de hierro robusto y de unos 30 cm de largo, con forma convexa y que presenta una zona distal mucho más ancha para lograr más superficie de corte y más fuerza en el instrumento, mientras que la proximal es más fina y estrecha para que tenga un empuñe cómodo. En el lado opuesto al filo, presenta un engrosamiento para facilitar el golpeo durante el trabajo.

*Banco/u* (Fot. 6); Nuestra descripción se basa en los datos aportados por Modesto, hermano de Félix: Es donde el cesterero labra las tiras de madera. El cesterero únicamente diferencia dentro del *banco*, el nombre de la tabla sobre la que se labran las tiras, *la tabla de labrar*, y los tornos. Ese *tayuelo* está formado por un gran tablón de sección rectangular al que se le ponen cuatro apoyos para elevarlo del suelo. Sobre la superficie del tablón se empotra en ángulo recto un travesaño de madera de un grosor considerable. Ese vástago se sustenta en vertical gracias al anclaje al tablón, y va reforzado con un pequeño palo de madera que sirve de apoyo en la zona donde se produce el encuentro del palo con el tablón, justo en el ángulo de 90°. Ese madero vertical tiene la función de sustentar la *tabla de labrar* gracias a un par de tornos, que además permiten al cesterero fijar y liberar manualmente la tira de madera durante la labra. El *banco* de Félix lo tiene actualmente Modesto en el Mazu, y se describe también en la ficha de este cesterero.

*Rasera* (Fot. 7): Instrumento de hierro consistente en una cuchilla alargada y afilada con dos asas o agarraderas en las extremidades laterales enmangadas en madera. Se utilizan para *labrar* la madera.



Fot. 9: Detalle del *hornu*.



Fot. 10: Detalle del tejido de tiras de madera abierta.

El cesterero ha dejado una de esas *raseras* a su hermano Modesto, que aún trabaja ocasionalmente.

*Horno/u* (Fot. 8 y 9): Se trata de *hornos* utilizados principalmente para cocer la madera para los cestos, aunque en realidad el *horno* acababa desempeñando múltiples funciones, fundamentalmente la de hornear cualquier tipo de alimentos (pan, frutos secos, etcétera). Este tipo de *hornos* siguen unas formas bastante clásicas: un suelo hecho con ladrillos macizos, sobre el que se levanta una estructura abovedada también en ladrillo que no es excesivamente grande; la alimentación se produce a través de un pequeño vano, que permite la salida de humos. Suelen acompañarse de elementos que propicien la conservación del calor, bien gracias a elementos como la arena, o bien por la propia ubicación del *horno* empotrado en un lugar adecuado para no robar excesivo espacio. No sólo se ubican en la casa, sino que pueden localizarse en dependencias anexas a la vivienda, como ocurrió con el que tenía Félix, algo apartado de la casa del cesterero.

## 5. PROCESO DE ELABORACIÓN.

### 5.1. Técnicas:

La técnica utilizada se corresponde con las empleadas en cualquier tipo de cesto en los que se emplee madera abierta. Consiste en el entrecruzado de dos series perpendiculares de tiras, alternando una serie por encima y otra por abajo, las cuales se vuelven a alternar en la siguiente pasada. Esta técnica no fue documentada durante la realización de la ficha, aunque sigue los principios generales de este modo de tejido, con las únicas salvedades en el procedimiento de la adaptación del tejido a cada tipo de cesto (Fot. 10).

### 5.2. Fases:

Como todo tejido se inicia por el fondo, *culo* o parte inferior del cesto. Para lo cual se disponen los *costillos* sobre una superficie plana para ir entretejiéndolos. Por norma general se debía abrir la *cruz*, que no es más que seccionar a la mitad uno de los *costillos* para poder modificar la alternancia en el tejido, y que al cumplir la primera vuelta de tejido esa primera *corrida* no pase por el mismo sitio, de modo que se debe agotar completamente la tira. Así, en vez de cortar la tira cada vez que se llega al punto de origen (gastando más madera) se aprovecha toda la tira. Una vez hecho el *culo* del cesto este se dejaba secando al sol unos días, para que la madera se secase y se pudiese encajar de forma más homogénea sin dejar huecos entre las tiras.



Fot. 11: Mapa de localización del taller, zonas de corta y comercio.



Fot. 12: Cestu de dos asas.

Esto también producía que los *culos* tomasen un color más oscuro, algo más amarillento.

La labor de *cuñar* o *apretar* el *culo* del cesto se realizaba con una *cuña* y un hacha, lo cual reducía los posibles espacios o huecos que se pudiesen generar entre la madera. En cambio, para *cuñar* los *tejales* se empleaba la *tizona*, ya que era una herramienta más ligera y práctica. Los *tejales* son tiras de madera de menor grosor, que sirven de trama sobre la urdimbre de los *costillos*. Los *tejales* se labran con corte en una de sus superficies, la que va a ir hacia abajo para que puedan encajar contra la fila anterior, mientras que la otra superficie del *tejal*, la que ocupará la parte superior en el tejido se deja más gruesa para que dé cuerpo y permita el golpeo con cualquier instrumento, aunque se usaba preferentemente la *tizona*. Dependiendo del cesto que se quisiese realizar, la forma de los *costillos* y el tejido de los *tejales* adoptan unas características u otras.

Llama la atención como, al menos Félix, nos describe como entre algunos de los distintos procesos de elaboración del cesto, siempre se generaban pausas. Más de las que hasta ahora habíamos documentado con otros cesteros que forman parte de nuestro estudio. Y es que suele ser normal que el cesterero separe el trabajo de preparación de la madera, del tejido del cesto en sí. Incluso es normal dejar el cesto sin colocarle el *aro*. De ese modo, una vez que se acumulaban muchos cestos tejidos casi por completo, el cesterero se dedicaba a rematarlos y a colocarles el *aro* a todos. Es más inusual la parada que se produce una vez que se teje el *culo*, ya que se suele completar todo el tejido de una sola vez.

Una fase muy destacada dentro de la elaboración del cesto era la de colocarle el *aro* (*enarcarlo*) y *amarrarlo*, cuestión importante no sólo porque es el refuerzo final del cesto que da consistencia a un buen tejido facilitando la cohesión de este, sino también porque ayuda a que ese tejido (y por ende el cesto) no se deshaga, salvo que se rompa o degrade la madera que lo forma. Es un proceso que los cesteros de Peñamellera entrevistados dejaban para el último momento, de modo que siempre iba acompañado de cierta urgencia por la proximidad del evento (feria o mercado) en el que había que dar salida a los productos. Esto producía ciertas relaciones de solidaridad entre los miembros de una comunidad, ya sea por amistad o afinidad o bien motivada por lazos de parentesco tal y como le ocurre a Félix y a su familia, que solían recibir la ayuda de un primo suyo (Antonio, *el de Modesta*) que les ayudaba a *amarrar* cestos cuando había mucha urgencia.



Fot. 13: Vista lateral del *cesto de dos asas*.



Fot. 14: *Carpancho*.

Resulta muy interesante el estudio de la cestería de Peñamellera, entre otras cosas, porque fue una comunidad de cesteros en la que era habitual llevar a cabo una cestería itinerante, en la que desempeñaban el cometido de remendar (*remendones*, como le denomina la mujer) los cestos estropeados. Esta es una tradición que podríamos remontar al menos hasta la generación del abuelo de Félix. Sabemos que ni Modesto ni Félix conocieron la cestería itinerante que se desplazaba hasta el País Vasco. El padre de ambos tampoco la llevó a cabo, ya que no hay ningún recuerdo de ninguno de los dos, asociado a experiencias del padre, algo que suele trascender en la memoria. Pero la generación anterior a su padre es posible que aún se desplazase en esa migración laboral de largo recorrido. Una tradición que continuaron Félix y su padre, pero a menor escala al moverse por pueblos cántabros, próximos a la frontera con Asturias.

Este trabajo de *remendones* obligaba a los cesteros a desplazarse a otras comarcas en busca de zonas de trabajo. Los cesteros se solían mover normalmente por encargo de determinados clientes, lo que producía más trabajos al llegar al pueblo anunciándose, ya que la gente que tenía cestos dañados podía encargarse su reparación. El remiendo suponía intervenir sobre el sector del cesto dañado, seccionando buena parte del mismo para sustituir este por madera totalmente nueva que alargase la vida del producto. Por tanto, el trabajo consistía en seguir las urdimbres que se habían generado durante la elaboración del cesto, y seccionarlas para sustituirlas empalmando (*espitar*) los nuevos tramos con los antiguos.

Esta actividad de *remendón* que, como ya apuntamos, se inició con la *costera* hacia Vizcaya, la asocian tanto Modesto como Félix con los cesteros de Peñamellera que peor trabajaban en el pueblo. Esta valoración resulta llamativa, ya que en su momento debió marchar buena parte del colectivo de cesteros, e incluso ellos mismos desarrollaron esa labor de *remendones* aunque fuese en momentos puntuales y en zona cántabra. No se menciona en momento alguno, que fuese necesario desplazarse con la madera en bruto o ya trabajada, hasta las localidades en las que se requería sus servicios para remendar cestos; la materia prima no podrían llevarla preparada desde casa, ya que cada cesto tendría unas características particulares, lo que obliga al cesterero a adaptarse a cada caso concreto. Es posible que la madera se la facilitase la gente del mismo pueblo, o la buscasen ellos en las inmediaciones, desplazándose únicamente con las herramientas necesarias para preparar la madera y *tejer* el cesto.



Fot. 15: *Cesto carretero*.



Fot. 16: Vista del fondo de una *triguera*.

## 6. EL TALLER: PRODUCCIÓN Y ALMACENAMIENTO.

### 6.1 El lugar de trabajo:

Tanto Félix como su padre desempeñaban buena parte del tejido del cesto en su casa, o en un tendejón próximo a la misma. Siempre dependería de las propias condiciones climatológicas, espacios libres en el interior de la casa, etc.

### 6.2. Calendario:

En casa de Félix tanto él como su padre trabajaban todo el año con los cestos. Y lo hicieron de un modo continuo a lo largo de su vida, interrumpiendo su labor únicamente en las temporadas en las que ejercieron de tejeros. Al ser la principal actividad del cabeza de familia, aunque no la única, se superaba la veintena de cestos de producción a la semana. La producción máxima diaria de alguien tejiendo, es de una docena de cestos. Es una cifra muy similar a la que nos fueron indicando cesteros de otras regiones a lo largo del estudio. Esa dedicación al tejido continuo viene propiciada por la propia estructuración del trabajo en distintas fases, con hiatos intermedios entre unas y otras.

### 6.3. Lugar y modo de almacenaje:

La producción siempre era almacenada en las dependencias de la casa, lo cual no debía suponer mucho inconveniente ya que los cestos tejidos se llevaban al mercado a final de semana y eran vendidos el domingo. Además, nunca se volvía con la mercancía para casa porque era preferible dejar todo aquello que no se había vendido en alguna ferretería o comercio para que se pudiera colocar a lo largo de la semana, que volver a acarrearlo hasta casa.

## 7. VENTA Y DISTRIBUCIÓN.

Una vez que se tenía el cesto ya terminado, los cesteros solían aprovechar las ferias o mercados de toda la comarca, tanto en la zona asturiana como en Cantabria, para dar salida a sus productos. Para llevar los cestos hasta el mercado, los cesteros utilizaban medios muy limitados: desde el acarreo a pie, en burro, en tren o utilizando los camiones de la leche y pagando un tanto por ciento al conductor. En el caso del tren, se solía tomar cuando los cesteros se desplazaban a los mercados de Posada de Llanes, o Llanes, cogiendo el tren en Colombres. En cualquiera de estos



Fot. 17: *Triguera*.

desplazamientos, la lejanía hasta los puntos de destino o hasta los puntos donde los recogía algún transporte, obligó a los cesteros a agrupar la producción en lo que ellos conocen como *ruedas*, un círculo de *maconas* que encajaban unas en otras y que permitían introducir también alguna cesta de *asa* por el medio. Así, los cestos iban formando un bloque uniforme que resultaba más manejable (Fot. 11).

Cuando llegaban al mercado, los cesteros no establecían precios mínimos ni se agrupaban de ningún modo para la venta. De hecho, ocurría todo lo contrario ya que existía una competencia férrea para dar salida al producto que cada uno traía y en ese momento la venta rápida de los cestos estaba muy asociada a la propia calidad del producto, ya que la gente que compraba los cestos les daba un uso continuo y elegían el cesto mejor acabado y de apariencia más resistente. Son usos, por tanto, muy diferentes a los actuales lo que hace pensar que la gente también entendía mucho más sobre la calidad de los cestos. Dos buenos ejemplos son los que nos comentan Félix y su mujer:

*Los había que los dejaban los [ininteligible] con muchos agujeros y tal... y decían: ay, pero señor si por aquí se van a salir el maíz. Que los hacían para llevar maíz. Por aquí se van a caer el maíz. Y decían: Pues échelo en panoja. A unos cesteros que eran peores, eh.*

*Y había otro que decía: pero señor, como-y voy a dar esi dineru si tien cuatro picos... cuatro picos, arriba. Que arriba por exemplu eran redondos, y por abaju tenía cuatro picos. Pero como-y voy a dar esi dineru si tien cuatro picos. Y va, coge el cestu y y-da la vuelta, y mire por debaju otros cuatro. Con el culo ocho.*

Esto que nos comentaron Félix y su mujer, entronca directamente con la calidad del tejido, que supone no sólo un gran mimo a la hora de *tejer* y *cuñar* el cesto sino también a la hora de *labrar* las tiras de madera para que puedan encajar perfectamente unas en otras. Y es evidente que encubre un concepto muy funcional del cesto, ya que no deja de ser un instrumento utilizado para el transporte en el que por norma general no se pueden dejar huecos sobre sus paredes, ya que en muchas ocasiones el producto acarreado es de pequeño tamaño, variando desde fruta (manzanas, peras, etcétera), al fruto seco (avellanas, castañas, por ejemplo), o incluso cereal o elementos molidos (caso de los *pienseros*).

Al margen del propio acabado y de la resistencia del cesto, hay otros conceptos que ya se manejan más a nivel de competencia interna entre los distintos

cesteros, y como motivo de orgullo y reconocimiento de un trabajo bien acabado. Estos conceptos se solían medir a través del nivel de limpieza que tenía el cesto una vez concluido. Y es que sabemos que los cesteros suelen utilizar mucho el pie para pisar el *culo*, durante la elaboración del cesto. Pues en el caso de los cesteros de Peñamellera había cierto pique por ver qué cestero sacaba el cesto más limpio (casi brillando, nos dice su mujer, que sacaba los cestos Félix). No deja de ser una rivalidad entre los propios cesteros, en la que se equipara la limpieza durante el trabajo y el cuidado, a la calidad del propio trabajador, ya que es normal que las paredes del cesto se acaben manchando algo durante el tejido; algo que no ocurre si el que trabaja pone mucho mimo y pericia al *tejer*. Esa competencia llega al extremo incluso de comparar el trabajo con respecto al que desarrolló su hermano, algo que también se documentó en el Rebol.lal (Degaña); allí, las diferencias llegaron incluso a producir rencillas fuertes entre los hermanos. Dentro de esta porfía y competencia, sí que se aprecian signos claros de solidaridad entre los propios cesteros, como ocurre en muchos aspectos de la sociedad asturiana, al menos durante el siglo XX. Y es que al final de la conversación, un vecino de Narganes apunta, como cuando uno de los cesteros que tenía su propio grupo de trabajo se quedó solo, fue acogido en el *horno* del padre de Félix de modo que al menos el trabajo del *horno* lo hacían de un modo conjunto, aunque no podemos precisar más sobre el grado de conexión entre ellos.

Esa carencia de un criterio único como un conjunto de individuos dedicados a un mismo trabajo sobre un mismo espacio, también se aprecia en los desplazamientos hacia la zona cántabra. Parece que Félix y su padre no concertaban con otros cesteros los pueblos a los que iban a acudir a trabajar, de modo que no habría un reparto por zonas de ese espacio de mercado. No obstante, las referencias que nos da Félix tanto de los desplazamientos a Cantabria como del movimiento de los cesteros que iban a Vizcaya son muy vagas (*más bien tiraban unos pa un lau y otros pa otro*), por lo que es necesario ser prudente también en las conclusiones ante la información que hemos recopilado, que en muchas ocasiones va ligada a recuerdos confusos del propio protagonista.

Cuando llevaban a cabo la *costera* por la zona cántabra, los cesteros se anunciaban a la entrada en el pueblo para captar a toda la posible clientela. En el caso de Félix y su padre, que se desplazaban mucho hacia Comillas, era frecuente que estas salidas de *costera* se hicieran en función de un primer encargo de un cliente, y al desarrollar su labor en el pueblo la gente aprovecharía para reparar los cestos. En el caso de Félix, la labor de anunciarse no la hacía el aprendiz o *Mateo*,

como hacían antiguamente los *Don Juanes* que iban a Vizcaya; de hecho, Félix desconoce el término de *Mateo*. La labor de proclamar la llegada del cesterero la solía hacer o gente experimentada o bien la gente más valiente del grupo. Félix sólo nos indica: *¡Maconeru!* o *¡Arreglar cestos!*, como proclamas que gritaban para anunciar su labor por el pueblo. Estas campañas en las que iban de remendones duraban una semana, por lo que eran mucho más cortas que las actividades de *costera* sobre la zona vasca que llevaron a cabo sus antecesores (*los muy viejos*, como nos dice Félix).

La labor de desplazarse de *costera* por Vizcaya, Félix la relaciona con la romería del pueblo, ya que se desplazaban unos dos o tres meses desde el mes de junio, y la romería era en septiembre por lo que lo vincula con ir a *buscar pa la fiesta o pa comprar la oveja*. Así, aunque es más lógico que los cesteros que participaban en la *costera* se desplazasen durante aquellas etapas en las que la laxitud del trabajo en casa les producía más tiempo libre, sí que concuerda con el reparto de faenas que genera la cestería, ya que durante el invierno se aprovecha para cortar más, al menos actualmente por el tema de los manguantes mientras que en verano se trabaja menos. No obstante, tampoco sabemos qué carga de trabajos soportaban las gentes que hacían la *costera* a Vizcaya, que no puede ser comparable al actual. Aunque lo que sí es cierto es que todas las familias deben tener el soporte de la ganadería al margen del trabajo cesterero, y durante el verano es cuando más labor se genera. Algunas autoras que han estudiado la vida, costumbres, así como el lenguaje de los cesteros de Peñamellera, afirman que la marcha de los cesteros a la *costera* se lleva a cabo en primavera, durante los meses previos a la llegada de la fiesta o romería del pueblo en el que se reside (Pérez Melero, 2004: 142), dato que contrasta con lo afirmado por Félix.

En cuanto al *cascón*, *vascuence* o jerga empleada por los cesteros es importante reseñar cómo se ha perdido ese vocabulario que vendría muy ligado a esas actividades de *costera* ya que era necesario comunicarse con el compañero sin ser entendido por los demás. Tanto Félix como su hermano desconocen ese vocabulario, y no hacen referencias a que su padre lo hablara. Sin embargo, Félix que trabajó mucho como su padre en tejera sí que recuerda muchas palabras del *vascuence* o *xíriga* de los tejeros, con la que dice que el *vascuence de los maconeros* tiene mucha vinculación. Así, se podrían casi entender entre un *tamargo* y un *maconero*, aunque las jergas gremiales que ambos hablaban se considerasen entonces (y ahora también) diferentes. Incluso podemos inferir de esto, que los

viajes de Félix con su padre por Cantabria tampoco emplearon en ningún momento la jerga, a pesar de que era una ocasión muy propicia para ello.

Los cesteros de Peñamellera (al menos el entrevistado) también conocían los trabajos que estaban llevando a cabo otros cesteros de esa parte de la región, algo muy llamativo por el carácter sectorial que tienen las labores de los cesteros, muy ligados a la idiosincrasia de la región donde todo gira en función de pequeñas comarcas y territorios que se conocen bien, y que en realidad son los únicos entornos que la gente maneja en su vida diaria. En el caso de los cesteros de Peñamellera sí que conocen la buena fama de los cesteros de la zona de Cangues d'Onís. Suponemos que están hablando de todos los cesteros que desarrollaron su labor en la zona de Aballe, ya que esta comarca es la de mayor tradición cesterera en la zona, y supuso un foco de dedicación exclusiva a la cestería muy similar al que se desarrolló en Peñamellera o en otros puntos de la región más lejanos y ya desconocidos por nuestros entrevistados (Paredes, Irrendo, Cuero, el Rebol.lal, etcétera).

## 8. TIPOLOGÍA DE CESTOS.

Es importante indicar en primer lugar y antes de describir someramente cada uno de los tipos, que los cestos que se tejían en Peñamellera tenían una vinculación con medidas de capacidad. Félix recuerda la arroba y el celemín, aunque los recuerda muy mal y no lo asocia con ningún cesto concreto. En el caso de los *carpanchos*, sí que lo vincula con el quintal, que equivalía, según él, a cincuenta quilos. Esta cuestión resulta muy interesante, ya que los pesos y medidas a los que equivalen estos cestos es algo que les cuesta mucho recordar a los cesteros, aunque posiblemente buena parte de los cestos tengan vinculación con una capacidad, y con unas medidas preestablecidas, vinculación que ya tienen en bruto como demuestra que los *palos* se midan en cuartas (medidas antropométricas), o incluso pueden tener relación con medidas del cesto acabado. Esos pequeños vínculos con las medidas que aún se conservan en el saber popular de los cesteros no dejan de ser pequeños retazos del origen que pudieron tener los distintos tipos. El paso del tiempo ha generado que el conocimiento de su elaboración se transmita de un modo consuetudinario de generación en generación, mientras que cuestiones como las medidas se han ido perdiendo con el paso de las mismas.

La *tayona*, según Félix, sería un tipo de cesto que se incorporaban a los burros, uno a cada lado del animal por lo que serían muy similares a los *cuévanos*. En cuanto a su forma el cesterero los vincula con las *cestas de asas*, de las que no debieron diferir mucho.

El *cesto de asa* se define como un cesto de *culo* rectangular y *aro* ovalado, que presenta en la parte superior una única *asa* que cruza de lado a lado. Se empleaba con fines diversos y también en las panaderías. Muy similar en función, y en forma era el *cesto de dos asas*, con la única salvedad del número de *asas* y su disposición muy vinculado también al uso que tenía el cesto. Es un cesto que sí puede ir decorado con las *negras*, tal y como ocurre con el cesto que se ha incluido en el catálogo.

El *piensero* es un tipo de cesto que también describe bien el hermano de Félix, Modesto. Se trata de los cestos que se tejían para colgarlos de las cornamentas de bueyes y vacas de arrastre que tenían los carreteros, para que el animal pudiera comer. La forma del cesto por tanto se adapta a la función, ya que debía permitir la suspensión de los cuernos, y que el animal pudiera introducir la boca en el cesto. Era muy importante que el cesto fuera perfectamente *cuñado*, para evitar la pérdida del grano.

Una cosa muy importante, que su hermano no nos había apuntado, es la diferencia que menciona Félix entre tres tipos distintos de cestos que guardan mucha afinidad en cuanto a su concepción y su forma: son la *macona*, el *carpancho* y el *cesto carretero*. La diferencia entre los tres tipos estriba, principalmente, en el tamaño. La *macona* es un cesto más grande, que lleva un doble *aro* en el remate. Mientras, el *carpancho* se asemeja más al *cesto carretero* en cuanto a su forma con un remate en forma de *aro* de recorrido continuo y de una pieza que se protege y afianza con los *costillos* que conforman la urdimbre, cuyos extremos se doblan para rematarlos dentro del tejido. El *carpancho* es más pequeño que la *macona*, y algo más grande que el *cesto carretero*, según Félix. Sin embargo, si comparamos por ejemplo las medidas del *carpancho* de Peñamellera, con el *cesto carretero* que fabrican en Aballe nos salen unas dimensiones muy similares, por lo que estamos ante denominaciones diversas y a veces contradictorias entre unos lugares y otros que, sin embargo, enmarcan conceptos y formas de cestos que en el fondo son prácticamente iguales. Eso explica también que, en Peñamellera, zona cesterera por excelencia, desconozcan la palabra *goxa* como un tipo de cesto, cuando es empleada con muchísima frecuencia en otros sectores de la región. En el caso de la *macona*, el

mismo Félix nos indica que hay distintos tipos de *macona*, dependiendo de la zona geográfica a la que iban destinadas, ya que en Cantabria es de mayores dimensiones (posiblemente sea el *macón*, que nos describió el hermano de Félix, Modesto), en Llanes es de un tamaño más pequeño, mientras que para la zona de Posada se gasta una *macona* más honda.

Las *trigueras* son unas cestas de boca cuadrada y esquinas redondeadas, muy amplias en sus dimensiones y sin embargo de escasa altura (a lo sumo levantan unas tres hileras de tiras de madera). Es una cesta que no se había documentado en este estudio en otras zonas de la región, y que tiene múltiples funciones: era utilizada para limpiar el maíz, para las alubias, cuando se mata el cerdo para poner las tripas u otros elementos, etcétera. Es una cesta muy demandada, y que el cesterero vendía mucho para la zona de Potes. Este tipo de cesto tiene mucha difusión a lo largo de la cornisa cantábrica, ya que la *arza* de Guipúzcoa, el *baño* utilizado en Liébana, o la *vientrera* de Reinosa cumplen la misma función, coincidiendo incluso en la forma en el caso de los dos últimos cestos enumerados (Kuoni, 1981: 117 y 122).

Félix también nos indica como existía un variado repertorio de cestos dedicados a las panaderías, y aunque no precisó más, sí que podrían ser usados en este tipo de establecimientos los *cestos de asas*, cuencos pequeños para el pan, así como un tipo de cestos de grandes dimensiones (de casi un metro, según Félix) todos ellos destinados a el transporte y acarreo del pan.

Sólo nos queda hacer un pequeño apunte sobre los tipos de cestos que se pudieron llevar a cabo en las *costeras* hacia el País Vasco, ya que Félix menciona como en la zona, lo que se hacía preferentemente eran cestas para el pescado de formas muy abiertas, algo lógico en zona de mar y de buena tradición pesquera. No obstante, hay que tomar esta afirmación también con mucha precaución, ya que además la labor de los cesteros de Peñamellera en *costera* era fundamentalmente la de remendar cestos averiados, por que los tipos variarían en función del pueblo, el sector geográfico en el que se inscribe, etcétera.

- 8.1. Nombre: *Cestu de dos asas* (Fot. 12 y 13).  
Funcionalidad: Acarreo de los productos del campo, como fruta, etcétera.  
Dimensiones:  
Diámetro *culo*: 38 x 40 cm; diámetro en el borde: 52 x 40 cm; altura: 40 cm.  
Comentarios: Presenta muchas similitudes con el *cestu de asa*, del que sólo difiere en el número de agarraderas. Son de *culo* cuadrado o rectangular y aro

circular, diseñados para acarrear productos muy diversos que no supongan un peso excesivo.

8.2. Nombre: *Carpancho* 1 (Fot. 14).

Funcionalidad: Empleado para el acarreo de productos, sobre todo a la espalda o en carro porque puede cargar mucho peso (debido a su gran capacidad) y la superficie de agarre es muy baja. También sirve para almacenar temporalmente algún producto.

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 32 x 32 cm; diámetro en el borde: 44 x 44 cm; altura: 28 cm.

Comentarios: En esta zona establecen la diferenciación entre *carpancho* y la *macona*, que sería algo más grande. Es notable el contraste con otras zonas de Asturias, aunque sean de la parte oriental, ya que la denominación del cesto cambia por comarcas, sin embargo, sus formas y medidas siempre tienen gran similitud y equivalencia. El *carpancho* equivale a un quintal. Es propiedad de un vecino de Narganes.

8.3. Nombre: *Cesto carretero* (Fot. 15).

Funcionalidad: Empleado para el acarreo de productos, sobre todo a la espalda o en carro dado que, puede cargar peso y la superficie de agarre es muy baja. Es un poco más pequeño que el *carpancho*, por lo que no llega al quintal de capacidad.

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 25 x 25 cm; diámetro en el borde: 42 cm; altura: 11 cm.

Comentarios: Cesto típico de acarreo de todo tipo de materiales, tierra, productos del campo, material de obra, etcétera. Es propiedad de un vecino de Narganes.

8.4. Nombre: *Triguera* (Fot. 16 y 17).

Funcionalidad: Lo asocian al bañado del maíz, a aventar grano, y en diversos usos durante el San Martín (*matacillu*).

Dimensiones:

Diámetro *culo*: 47 x 48 cm; diámetro en el borde: 53 cm; altura: 7 cm.

Comentarios: Cesto de poca capacidad, debido a su escasa altura. No obstante, ocupa gran superficie gracias a la amplitud de su base. Estas características lo ponen en relación directa con los usos que se le dieron en el campo asturiano a este tipo de cestos ya que el fin era el de aventar granos en la siega, almacenar productos de un modo temporal, o incluso transportar frutos. Es propiedad de un vecino de Narganes.

**TRANSCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA REALIZADA A FÉLIX SOTRES EN SU TALLER DE NARGANES, EN EL CONCEJO DE PEÑAMELLERA BAXA, EL DÍA 21 DE NOVIEMBRE DE 2005.**

[Conversación inicial].

[...] El dialectu del *donjuán*. Esos eran los que lo sabían... nosotros no, porque nosotros no teníamos [ininteligible] pa eso.

P. Bueno, nos sentamos ¿No? ¿Usted cómo aprendió? ¿Quién le enseñó?

R. Yo aprendí con mi padre. Más o menos con mi padre... que mi padre se dedicó a eso.

P. Era cestero también...

R. Era cesteru. Y yo con él pues me... me [ininteligible] me enseñó él... y aprendí yo. Y yo trabajaba mejor que él ya, a última hora.

P. ¿Y su abuelo era cestero también?

R. Mi abuelu no lu conocí yo... No sé si sería *maconeru* o lo que sería...

P. Es que sabemos que había mucha tradición, entonces a veces hasta los abuelos llegaban a...

R. Es que mi padre. Buenu, mi padre yo era un guaje y mi padre pues buenu estuvo en la cárcel Y después...

P. ¿Cuándo la guerra?

R. Cuando la guerra. Y salimos... y salió y nos dedicamos a eso a, eso a los cestos, y después a tejeros. Después pasamos a trabajar la tejera.

P. Porque ustedes ¿Qué vivían de los cestos?

R. De los cestos no se podía vivir porque bah, se pagaba una miseria. Muy pocu. Y después pasamos a la tejera; yo estuvi trabajando cinco años en Panes. En la tejera. De la mañana a la noche. Y claru, y después dos años en Valladolid, en la tejera...

P. Y el tiempo que trabajaba en la tejera hacía algún cesto también o ya no...

R. No, no. Después que vini la tejera de Valladolid nos liemos a los cestos. Y estuvimos trabajando a los cestos tou el tiempu. Se vendían muchu p'aquí pa Cantabria. Porque nosotros trabajábamos más bien pa Cantabria.

P. ¿Y con qué madera los hacían?

R. Con avellanu.

P. ¿Avellano todo?

R. Avellanu todo. Buenu, algunu con castañu. Pero el castañu no se trabajaba como el avellanu. El mejor pa trabajar aquí el avellanu. Y íbamos... íbamos como... tres o cuatro horas con un burru, y nosotros de noche a las tres de la mañana. A buscar a un monte a buscar la madera. Que se llama Arria. Arria, que está allí. Pero claru, había que dar la vuelta por Panes. Y subir a Merodio. Y en Merodio cogías el monte de

noche a amanecer allá. Salimos de aquí a las tres de la mañana así que nos llevaba a amanecer allá. O sea que nos llevaba tres o cuatro horas. Tres horas y media por ahí...

P. Y allí cogían la madera ya y...

R. Allí lo cortábamos. Andábamos muchu monte pa encontrarlo porque iban muchos *maconeros*. Y caru, cada *maconeru* iba escogiendo lo que-y paecía... los *palos* que-y paecía. Y a lo mejor cortábamos un *palu* aquí, otro allá como a diez metros, otro como... como a cincuenta y así. Hasta que encontrábamos... hasta que tropezábamos la carga del animal y la nuestra. Que también las traíamos nosotros al *rondal*.

P. ¿Y más o menos con cuántos *palos* podían venir?

R. El burru traía... el burru nuestro traía treinta. Y nosotros traíamos... pues, doce *aros* o cinco o seis más delgao.

P. ¿P'hacer el *aro*?

R. No, pa el *tejuu*. El *tejidu* llevaba más... más delgáu.

P. ¿Y a esos cómo los llamaba? Los de *tejer*...

R. *Tejales*.

P. ¿Y a los del *culo*?

R. Esos eran los *costillos*. *Costillos*.

P. ¿Y ya traían el *palo* ya cortao allí, o cómo lo hacían?

R. No, cortábamos el *palu* allí. Y ya lu traíamos a la medida. Pa que no trajera el animal más pesu, que lo que-y correspondía. Y nosotros pa no traer más pesu también de lo que nos correspondía. Ya venía tou a medida. Y después lo metíamos en un *hornu* y lo calentábamos.

P. ¿En el del pan?

R. En el del pan no. En un *hornu* que teníamos nosotros...

[...].

P. El horno era sólo p'abrir *palos*...

R. P'abrir madera. P'abrir la madera. Porque había que calentar el *hornu*, y después que estaba bien caliente metíamos los *palos*. Y después tardábamos como... como un quartu de hora, o media hora en que calentaran bien. Con el calor en el *hornu* adentro. Y con eso lo abríamos.

P. ¿Y cómo le llaman a lo que es abrir el *palo*?

R. *Hender*. Las cuchillas, la *raseru*...

[Habla a la vez la mujer del cestero al fondo].

Y tenían unas cuchillas, la *raseras*, pa *labrar* pa ponelu finu...

P. ¿*Labrar* le llamaban?

R. Sí. Pa poner los *costillu* finu y las *tejales* finas y tou eso. *Labrar*. Con una *raseru*.

P. ¿Y qué lo hacen en un *banco*?

R. Sí, en un *bancu*. Mi hermanu lu tien allí. El *bancu*. Había dos clases de *bancos*. Ahora el nuestro ya era más modernu. Había estos que apretaban p'arriba con los pies, y nosotros con... con la barriga. Era así. O sea, *labrábamos* así. Mi hermanu, lu

tien...; allí tien el míu... y la *rasera* y tou.

[Conversación].

P. ¿La madera qué la cortaban todo el año, o cortaban en menguantes?

R. No, no. Igual daba. Ahora sí, los *velortos* se retorcían mejor en menguante, que en... que en creciente. Los *velortos* eran p'*amarrar* la madera. En vez del cordel era el *velortu*. Porque eran unas varas, y tenían esto sin descoser. Y apretabas el doble que con un cordel. Porque sino con *palos* redondos, que los traías del monte subiendo y bajando y... y como quiera... pues [frase ininteligible]. Se te marchaban todos cuando bajabas p'*abaju*. Y así con *velortos*, apretabas muchu más. Y no... y no se corrían.

P. O sea qué valían p'*apretar* la carga.

R. P'*apretar* la carga. Y después poníamos una carga cada unu en los burros; que traíamos un burro, la mayoría un burro.

Mujer del cestero- Algunas veces el burro no podía con la carga que-y echaban, o eran ya viejos y tal... y...

FS- Había veces que veníamos... salíamos de aquí a las tres de la mañana y entrábamos a las tres de la mañana. Y el día que íbamos a Arria, pues era como una romería.

P. ¿Y qué iban todo el año?

R. No, nosotros íbamos cada ocho o quince días. Pero...

P. Pero durante todo el año.

R. Tou el año, sí.

P. ¿Iban a por madera, luego ya la traían p'*acá*, la trabajaban...?

R. Y aquí la hendíamos, calentábamos el *hornu*, lo *hendíamos*, y lo *labrábamos*, y... y hacíamos los *culos* de los cestos, los *tejíamos* y los rematabamos aquí. Y después de aquí los llevábamos a vendelos al mercáu.

P. Y se vendían siempre en el mercao, ¿no?

R. Sí; buenu en el mercáu o alguu que se encargaba por ahí. Algún cestu...

Mujer- Y por los pueblos también andaban.

FS- Y por los pueblos también, andábamos por los pueblos cuando no se vendían en el mercáu pues andábamos por los pueblos.

P. Pero por los pueblos de aquí o por...

R. Bueno, no nosotros vendíamos más bien en Cantabria. Los cestos aquí en Asturias... hombre íbamos también al mercáu de Posada, y a Llanes. Pa los cestos.

P. ¿Y qué zonas de Cantabria?

R. San Vicente... San Vicente de la Barquera.

P. Y Unquera y así.

R. No, San Vicente de la Barquera. Algunos vendían en Unquera, otros teníamos otro mercáu, cada unu... tenía su...

Mujer- Y después en esos pueblos de San Vicente, ¿cómo se llamaban? ¿Lamadrid?, por los pueblos.

FS- Esos son pueblos sueltos que íbamos a vender, pero esos ya...

P. ¿Y aquí en el pueblo qué había muchos *maconeros*?

R. Sí.

P. ¿Todos eran *maconeros*?

R. No, todos no.

Mujer- Sí, sí.

FS- Pero casi pon... una cuarta parte de la gente de aquí del pueblu. Porque muchos ya murieron... o sea que de *maconeros* así, no quedamos más que nosotros, y ya somos viejos, ya no nos dedicamos a ello.

P. ¿Cuántos años tiene usted?

R. ¿Yo? 73.

P. ¿Y hace mucho qué dejó de hacerlos?

R. Pues, desde que me operé... desde que me operé p'*acá* me paece. Sí, ya hace años. Y estuvo aquí unu, que era Juaco que el pobre hombre se murió, que esi fue el que más tiempo... esi estuvo en Chile, se tuvo que venir de Chile y ponese a hacer cestos, pa ponese de autónomo, pa poder cobrar la pensión.

P. Ya.

R. Ya murió esi.

P. Aquí en el pueblo no se agrupaban para ir también a... [No nos deja terminar la pregunta].

P. ¿Y a vender?

R. Y a vender también.

P. ¿Y cobraban siempre los cestos al mismo precio?

Mujer- Como se podía.

FS- Caru.

Mujer- Los había, los había que eran mejores cesteros que otros. Los había que los dejaban los [ininteligible] con muchos agujeros y tal... y decían: ay, pero señor si por aquí se van a salir el maíz. Que los hacían para llevar maíz. Por aquí se van a caer el maíz. Y decían: Pues échelo en panoja. A unos cesteros que eran peores, eh.

Échalo en panoja. Que es el maíz, la mazorca.

Mujer- Pues ese señor vendía más baratu. Y caru, hasta que no acababan de vender los cestos que los, lo hacían mejor... pues no vendían los que los hacían mal.

FS- Y había otro que decía: pero señor, como-y voy a dar esi dineru si tien cuatro picos... cuatro picos, arriba. Que arriba por exemplu eran redondos, y por abaju tenía cuatro picos. Pero como-y voy a dar esi dineru si tien cuatro picos. Y va, coge el cestu y y-da la vuelta, y mire por debaju otros cuatro. Con el *culo* ocho.

P. ¿Y qué cestos hacían?

R. *Maconas*, pa cebar las vacas. De toas las cosas: *trigueras*. De too... de toa clase de cestas. Hasta de adornu, de estas pequeñas. Estas pequeñas de adornu, como las que ves en Panes de adornu, pero muchu más curiosas. Pero las tiras y la madera y tou

muchu más curiosu lo hacíamos nosotros, muchu más fuerte, muchu más... guapu. Que lo que se ve por ahí ahora.

P. Porque los decoraban también, ¿no?

R. No, no.

Mujer- Sí, sí.

FS- Sí, yos poníamos *negras*. Que decían... arriba dos tiras de *negras* y después lo amarrábamos con *negras*.

Mujer- Que lo llevaban a un pozu, que era un pozu que...

FS- Que se teñían...

P. Una llamuerga.

Mujer- Que tenía barru.

R. Sí, una llamuerga. Y allí se teñían.

P. ¿Y qué era avellano también?

R. Avellanu, avellanu también...

P. Y quedaba así más oscuro.

R. Sí, quedaba negru.

Mujer- Lo mejor era metelo en un pozu..., en un pozu que tenía barru negru.

P. ¿Cuánto lo tenían más o menos en el pozu?

R. 24 horas.

P. ¿Qué tipos de *maconas* decía que había? Qué clases de *maconas*, porque nos dijo varias que...

R. Había *maconas* grandes. La grande la llevaba Cantabria. Después en Llanes, más pequeña y en Posada más hondas y más..., y menos fondu, en Posada. Y después hay muchu, onde trabajan muchu al *maconeru*, no sé si trabajaran ahora, es en Cangas. Y trabajan muy bien, eh. Los de Cangas.

P. P'Aballe...

R. Pa Cangas, pa esta parte de Asturias

P. ¿En Parres?

Mujer- No, Parres es pa Llanes [Ella dice el Parres de Llanes, nosotros el concejo].

R. De Cabrales, Cangas de Onís, y tou eso p'allá hasta Cangas [...]. Ahí trabajaban muchu y de otra forma diferente a nosotros.

P. ¿Y qué era la diferencia?

R. Eran las *maconas* más chicas y más hondas. Aquí caru, también trabajábamos en *carpanchos*, hacíamos *maconas*, *carpanchos*. Y toda clase de cestos aquí. Y *tayonas* pa los burros.

P. ¿Eso qué son los que se ponen en los burros a los laos?

R. Sí a los laos.

Mujer- Y ahí pues llevabas manzanas al mercáu, llevabas piescos cuando los había, llevabas patatas...

Los *carpanchos* más bien pa coger manzanas en los árboles.

P. Los *carpanchos*, ¿qué son así alargaos?

R. No, son cuadraos y abiertos. Que abren, abren... según, la como... o sea... como sean del fondu van abriendo.

Mujer- Las *tayonas* eran muy parecidas a estos...

P. Esto es una *tayona*, ¿no?

Mujer- No, esto sería una *tayona*, pero sin estas varas.

FS- Mira, esos adornos son los que-y ponemos nosotros, son los que se meten en el barru, pa que se queden *negras*. Y eso es avellanu.

P. ¿Y este qué cesto sería?

FS y Mujer- Esi un *cestu de asa*.

Mujer- Un *cestu de asa* que lu usaban en las panaderías...

FS- De dos *asas*...

Mujer- Y más grandes, en las panaderías pa eso.

FS- De dos *asas* y los había de una. Al mediu. Los había largos, y... estrechos, más estrechos. Y un *asa* en mediu.

P. ¿Y esos cómo se llamaban?

R. Eso cestos, *cestos de asa*. *Cestos de asa*. Y estas *cestas de dos asas*. Porque llevan dos. Y el otro llevaba unu en mediu.

P. ¿Y esas de la panadería qué eran pa meter pan o pa meter trigo?

Mujer- Pa meter pan, pero las había muchu más grandes. Las había muy grandes, pero también tenían cuenquines de estos pa pan, p'así pa... o pa llevalas pa'l pueblu. Oye un cuencu, los ponía así de eso. Y después tenían unos muy grandes p'allí pa la panadería pa tener más cantidad, claru.

P. Iguales que estos pero mas grandes, eh.

FS- Muchu mayores, eh. Muchu mayores. Igual tenían casi un metro.

Mujer- Pero hacen de otra manera, eh.

FS- Sí, el *aru* da vuelta al *custillu*.

P. Porque, ¿tenían que ver con medidas, con fanegas y con copines las hacían pa que cogiera una determinada cantidad de cereal, o de trigo?

R. Antes sí. Antes existía la... la. Espérate, la acémila o sea... como-y llaman eso.

P. ¿Celemín?

Mujer- Arroba.

FS- La arroba, y el celemín. Y en otra cosa.

P. O sea que se hacía el cesto en relación con...

R. Con la medida esa...

[Conversación].

P. Y cuando iban por ahí a los pueblos de Cantabria por ejemplo, ¿los iban a hacer también al pueblo o simplemente los iban a vender? ¿Iban allí con las herramientas y los preparaban allí?

R. También, también íbamos a remendalos.

Mujer- Iban de remendones.

FS- Íbamos a arreglarlos, los rotos que tenían por allí. Pero... buenu, no nos gustaba muchu salir, no. Porque había que dormir, de aquella eran malos tiempos y había que dormir muchas veces en pajares y la ostia.

P. Mala posada, eh.

R. Mala posada.

P. Y, ¿qué iban, en grupos? ¿Del mismu pueblu, o cómo se arreglaban?

R. No, no yo iba con mi padre. Y a lo mejor otros iban con... solos, o eso y ya... Yo creo que sí, que el difuntu mi güelu también salía a...

[Se oye a la mujer replicar desde la cocina que del abuelo no se acuerda de nada].

Pero buenu yo del difuntu mi güelu no me acuerdo de ná.

P. ¿Y qué iban siempre a los mismos pueblos, o tenían repartidas algunas zonas pa cada cestero?

R. No.

P. ¿Se podía ir a cualquier pueblo?

R. A cualquier pueblu. Pero sí, más bien tiraban unos pa un lau y otros pa otro. A Vizcaya iban muchos.

P. ¿A Vizcaya?

R. A Vizcaya. Iban muchos a Vizcaya.

P. ¿Y qué vendían también estos mismos cestos?

R. A arreglar. Iban a arreglar. Y de ahí sería de donde trajeron el *vascuence*. De Vizcaya. Pa'l *donjuán*.

P. ¿Cómo le llamaban: *donjuán*, *varbéu*...?

R. No, el *donjuán*.

P. ¿Y cuando se iba de pequeño qué era el aprendiz más o menos, el que iba con el cestero que sabía?

R. El *gorre*.

P. Eso ye de los tejeros también, ¿no?

R. Sí, de los tejeros también. El *gorre*. Y en los tejeros era el jefe, *el man de doto*.

P. El man.

R. *El man de doto*. *El machupín*, *el encargáu*.

P. ¿Y más o menos en qué fechas marchaban a Cantabria, por ejemplo, o a Vizcaya a hacer los cestos, o a arreglarlos?

R. Pues, qué sé yo. En invienu.

P. ¿Qué era porque había menos labor aquí en casa?

R. Porque en primavera y eso ya empezaban a gastase por aquí cestos, y ya no daban a bastu.

P. Ah, ya los vendían aquí.

R. Sí, los vendían aquí ya.

P. ¿Cuánto tiempo podían echar fuera?

R. Pues dos o tres meses. Dos o tres meses. Iban a buscar pa la fiesta. Saldrían... saldrían en junio, o julio porque echaban dos meses por allá y iban a buscar pa la fiesta, que era en Septiembre.

P. Venían pa la romería, ¿no?

R. Sí, venían pa la fiesta. Y se iban p'allá pa comprar la oveja.

P. Así traían dinero, ¿no?

R. Claru.

P. Y aquí ustedes tenían ganao, aparte de que usted fuera tejero y cestero tenían ganao aquí en casa.

R. Ná... aquí tenían cuatro vacas, que pa todos no daban. Teníamos que salir...

Mujer- La miseria personificada.

FS- La miseria.

[Conversación].

P. En verano cuando marchaban a hacer cestos por ahí, ¿el ganao y eso qué lo atendía la mujer?

Mujer- Caru.

FS- Caru, la mujer.

P. Claro, y tendrían guajes y la gente mayor seguiría viviendo en casa... Tenían que atenderlos también.

R. Buenu, no sé porque nosotros ya no conocimos más que a mi padre y a mi madre. A los abuelos no los conocimos.

P. ¿Y a la hora de hacer cestos aquí en casa le ayudaba alguien o los hacía usted sólo?

Mujer- Mi padre.

R. El padre.

Mujer- Y fíjate tú, que si mañana había feria había que venir a *amarrar* todos, a *amarrar* así con esas *negras*, el *aru* que llevan por rriba.

FS- Nos ayudaba Modesto, que Modesto...

P. ¿Otros *maconeros*, eh?

Mujer- No, no de la familia; un tíu que teníamos, por ejemplu si nos hacía mucha falta venía un primu, Antonio *el de Modesta*. Y si se ven apuraos pa mañana ir a una feria, igual se plantaban aquí en casa cinco o seis aquí en casa a *amarrar* sí.

P. Y cuando eras más pequeño qué hacías, *labrar* la madera?. ¿Cómo empezabas?

R. No, eso tien que salir de unu..., de la idea de unu, porque si no... Buenu, a fuerza de velo, aprendes.

Mujer- Hubo gente aquí aprendiendo, y no aprendió. Otra gente que estuvo aquí aprendiendo con mi padre y aprendieron.

FS- Ná, aprendieron pocos. Aprendí yo bien. Y mi hermanu, Modesto. Modesto aprendió, pero no como yo. Unu de los mejores *maconeros* era yo.

Mujer- Porque la ciencia era que hacían la cesta así a lo mejor ponían un pocu de viruta, lo ponían debaju, y la ciencia era sacar el, el..., el cestu limpiu y...

FS- Y brillando.

Mujer- Y brillante.

P. Blanca, la madera sin mancharlo ni nada.

FS- Sí, sin mancharlo nada.

Mujer- Y esti no sé lo qué hacía que lo sacaba reluciente. Y por ejemplu mi hermanu lu sacaba más...

FS- Los sacaba que paecía que no los... que no había manos que los tocaran.

Mujer- Mi hermanu, el otro hermanu mío los sacaba más... no eran tan guapos.

[Conversación].

P. ¿Porque cuántos podían hacer al día más o menos?

Mujer- Hacer después de la madera preparada, muchos.

FS- No, muchos no.

Mujer- Sí, sí Félix. Después de la madera preparada, cuantos haces en un día...

FS- Buenu, doce se pueden hacer. Doce, unu que sea un pocu largu *tejiendo*, eh. Que no todos los hacen.

Mujer- Yo veía que tenían la feria dentro de dos días, y todavía tenían la madera por ahí secando así... porque se tenía que poner al sol.

FS- Se ponía a secar al sol.

Mujer- Y yo veía la rapidez con que lo hacían... En dos días...

P. ¿Después de abrirla?

Mujer- Sí, sí después de abrila y *labrar*.

FS- Después de abrila y *labrar* y hacer los *culos*... los *culos* de los [ininteligible] pues se ponían al sol y cogían un color, un color pues así es muy parecida a eso.

P. Así más oscuro, eh. Oscurecía algo la madera.

R. Sí, oscurecía un pocu la madera. En vez de blancu, oscurecía un pocu. Y se quedaba un pocu amarillentu.

Mujer- No, y que se secaba. Y que al ponelo al sol se secaba un pocu, y ya por ejemplu, al *tejelo*, ya al estar más sequín no se hacía tantos agujeros en el fondu.

FS- Y luego cogíamos y lo apretábamos con una *cuña*.

P. Cuando golpeaban, ¿cómo le llamaban?

R. *Apretar* el *culo*.

P. Pero le daban con algo.

R. O con el hacha, una *cuña*, y con el hacha. Pero una *cuña*, cuadrá.

Mujer- Una *cuña* de madera gorda, cuadrá.

FS- Que tenía cuatro esquinas. Y con aquellas cuatro esquinas ibas apretando.

P. Y a eso lo llamaban *apretar*.

Mujer- La *cuña*.

P. No, pero a lo de *apretar*.

R. *Apretar* los *culos*.

P. Y luego los *tejales* también los apretaban, ¿verdad?

R. No, no, las *tejales* las metíamos a la mano y cuando no entraban bien y dábamos con la... con la *tizona*, que-y llamábamos la *tizona*. La cuchilla. Con el pesu de la cuchilla y dábamos en el borde... porque las *tejales* se labraban por bajo con corte, y por arriba con un pocu anchas. Pa que entraran. [...] Pa que entrara bien.

P. ¿Y podían llevar líquidos los cestos, agua y cosas así?

R. No, hombre.

Mujer- Hombre, echas agua no se sale.

FS- Hombre, si te empeñas en hacer un cestu y que no salga el agua, lu haces.

P. Decían que antes que pa ser buen cesteru había que conseguir que no saliera el agua.

Mujer- Sí, que no se viera la claridad. Que no se viera la claridad por el cestu.

FS- Pero buenu, ahí teníamos también los *garrotes*, que eran los *pienseros* de los bueyes, de las parejas. También se hacían pa que colgárselos de los cuernos y tenelos colgaos, eso se hacían de el *culo* así y iban cerrando hasta que... Y después llevaban un *aru* redondu arriba. Esos sí, esos se *cuñaban* pa que no cayera nada de piensu ni ná. Ahí no se salía el agua ni ná.

P. ¿Y esos cómo se llamaban?

R. *Pienseros*.

P. Y eran pa eso, pa'l pienso de...

R. De los bueyes, de los que trabajaban de carreteros. Pa los carreteros.

Mujer- Pues eran araos que iban con vacas, pues llevaban una pareja de vacas.

P. Sí, a mí de pequeño me tocó todavía eso. Ver eso.

R. ¿Sí? ¿Y andar delante?

P. Andar delante ya, de caballos.

R. Con lo difícil que era andar delante, y te venían las moscas a las vacas.

[Conversación].

P. Entonces el carretero [se quiere decir el *piensero*] se utilizaba mucho...

R. Sí, sí, el cestu... el *pienseru* cada carreteru tenía los suyos. Y allí llevaba... echaban tou el piensu, toda clase de piensu y cuando se paraban ellos a comer y-ponían los *garrotes* a los bueyes o a las vacas y mientras comían, los bueyes comían también.

P. Y pa hórreos había cestos también. Que se dejaran en el hórreo.

Mujer- Aquí no existían los hórreos.

FS- El hórreu... el hórreu aquí existe de Llanes p'allá. Hombre, hay algunu sueltu pero pocos.

P. Porque, ¿qué sembraban aquí, trigo, maíz?

R. Aquí trigo, maíz, alubias y patatas. Y cebollas, y... y ajos y..., y hombre de todo eso de la huerta. Repollu.

P. Y cuando marchaban fuera a Cantabria y eso, ¿se dedicaban sólo a hacer cestos, o tenían que hacer alguna otra cosa más... Segar, cuando no tenían p'hacer cestos.

R. Ah, aquí claru, el *maconeru* también íbamos a segar.

P. Pa ganar el jornal, vamos.

R. No, no. Buenu pa ganar el jornal también. Y pa... y pa segar lo nuestro.

P. Pero fuera, cuando iban a Cantabria también ayudaban o les pagaban por... por segar o por ayudar en el campo.

R. Buenu, muchos iban a Liébana.

Mujer- A siegas.

FS- A la siega.

P. ¿Pero eran cesteros?

Mujer- No, no esos eran que se dedicaban a siegas por ahí, pa ganar esi dineru.

FS- Esos eran labradores.

Mujer- No, estos cuando iban a vender iban a lo suyu, a vender y no iban a nada más.

FS- Na, nosotros segábamos lo nuestro. Y si al casu te llamaba algún vecín o eso, porque siempre te llamaba algún vecín pues ibas a ayuda-y.

Como él iba a ayudanos a nosotros.

P. Otra cosa, cuando estaban fuera arreglando cestos o vendiéndolos, ¿dónde paraban? ¿En pensión, en alguna fonda?

R. Sí. Nosotros a última hora mi padre y yo sí. O sea, ya nos quedábamos en alguna fonda. Pero viejos, no se quedaban en fondas. Se quedaban en los pajares, o onde podían.

P. Y cómo iban arreglando los cestos, ¿ustedes qué llegaban al pueblo, y los llamaban? ¿Cómo funcionaba aquello?

R. Sí, sí claru. No, voceaban igual: ¡*Maconeru!*, ¡*Arreglar cestos!*, o eso.

P. ¿Y pa vender igual?

R. Pa vender lo mismu.

P. ¿Y eso qué lo hacía el aprendiz?

R. No, no lo hacía el... el patrón, el que más cara tenía...

P. Es que nos habían hablao también de aprendices que les llamaban también *mateos*, ¿no sé si les llamarían así?

R. No, buenu no lo sé. Oye, yo como... como *maconeru* no sé muchu *vascuence*. No sé, sé como se llamaban las herramientas. Las herramientas sí.

P. O sea llamaban *maconeru*, ¿no? ¿O tenía varios nombres?

R. *Cesteru*, *maconeru* y *donjuán* El primitivu era *donjuán*.

P. ¿Y motes entre los cesteros había?

R. Sí, hombre.

P. ¿Acuerdase de algunu?

R. Hombre, yo había tantos motes. Pero no motes de cesteros, sino motes así... corrientes.

P. No tenía nada que ver con el oficio... No tenía nada que ver con el oficiu. Buenu, aquel... trabaja muy mal y decíamos unos a otros, o sea... quien trabajaba mejor... alguna vez había discusiones de esas. Pero, no. Motes no...

P. ¿Y refranes o dichos, así... que haya entre la gente que trabajaba en los cestos, o entre los cesteros?

R. Qué sé yo... yo es que no era tampoco, no era muy... yo tampoco tenía mucha facilidad de palabra yo tampoco.

P. ¿Pero los había, se decía entre ellos dichos, sobre los cesteros, o en el pueblo mismamente?

R. Sí, llamábamos a unos... de una manera y a otros de otra. Y así. Pero, no así pa discutir así, entre *maconeros* no discutíamos.

P. ¿Se llevaban bien?

R. Sí. Nos llevábamos bien.

P. Y aquí los cesteros y *maconeros* ya los había de toda la vida, de siempre...

R. Sí, aquí en Bueyes. Panes, Panes..., esto en Robriguero, Alevía. Aquí había en casi todos los pueblos *maconeros*. Unos eran mejores y otros peores, pero todos salían p'allá, de *costera*.

P. ¿Había diferencia entre cestero, goxero y *maconeru* o es lo mismu?

R. E lo mismu, e lo mismu.

P. Y a la hora de trabayar, ustedes empezaban el cesto y lo iban haciendo por partes, hacían primero el *culo*...

R. Primero se hace el *culo*, después se *teje*, y después se deja allí, hechu. Y después haces... pues... haces otru, haces una docena, o dos. Y después ti toca el día del mercáu, pues dos días o tres antes del mercáu te ponías a pone-y el *aru*, y *enarcalos* que-y llamaban *enarcalos* y *amarralos*.

P. Rematalos...

R. Rematalos por arriba y después llevalos hechos al mercáu.

P. Sí. Y con tanta gente que se dedicaba a ello, ¿había problemas por la madera?

R. Hombre, problemas. No te digo lo que teníamos que andar nosotros pa ir a buscalo. Que teníamos que ir a Arria, que teníamos que andar tres horas y picu andando, y otras tres p'acá.

P. Y eso cómo se arreglaban, ¿iban a bosques?

R. Sí, íbamos a un monte muy cerráu. Monte de avellanu, y de haya y de roble.

P. ¿Y eso era comunal?

R. Era de parte de Asturias, y parte de Santander. Lo que pasa que... no es como hoy, no nos decían nada los guardias.

P. Aquella época claro, tanta gente que se dedicaba se aprovechaba mucho.

R. Y además cortabas un *palu* aquí, y otru allí alante y el avellanu quantu más se corta más echa. Y ahora no dan en córtalo... sí, ahora hay más madera por ahí que cuando nosotros íbamos al monte. Ah, y en invienu heladas. Oh, muchas heladas nos cogieron por el camín, y en alpagatas. No teníamos ni zapatos, ni ná.

P. ¿Y cuando iban a Cantabria qué iban a pie, en burro...?

R. Había camiones de la leche, y los echábamos en los camiones de la leche. Los

cestos y eso, los echábamos en los camiones de la leche. Hasta el mercáu y pagábamos después un tantu...

P. Al camionero...

R. Al camioneru. Y otros lo llevaban en burru, y otros lo llevaban como podían... Otros en el tren; en el tren muchas veces iban pa Posada y pa Llanes. Se llevaba en el tren. Ibas de aquí a Colombres a esperalu. Allí estaba la estación y allí los facturabas.

P. A la hora de cargarlos que iban metidos unos dentro de otros...

R. Sí, sí caru. Sino ocupaban muchísimu. Y las *maconas* en *ruedas*. Pa que ocuparan menos, sino ocuparían muchísimu.

P. ¿Y cuando iban a sitios largos, alguien que fuera al País Vasco por ejemplo?

R. No, pa'l País Vasco no iban piezas hechas. Iban con herramientas y llevaban madera, y se dedicaban a remendar, que allí... [...].

No eran cestos de estos así cerraos, como estos. Eran más abiertos, eran pa pescáu y pa eso.

P. ¿Y qué iban en tren hasta allí?

R. Caru. En, en tren. El únicu mediu de... comunicación.

P. Y que daba más dinero venderlos que arreglarlos, verdad...

R. No lo sé. Ellos allá se arreglaban, iban a vendelos..., iban a remendalos; caru, eran los que peor trabajaban.

P. Se dedicaban a remendar, eh.

R. Se dedicaban a remendar.

P. Pues debía ser complicaio remendalos también, ¿no?

R. Noo.

P. ¿No? ¿Era fácil?

R. Era más fácil, porque ya lo tenías tou marcáu. Namás que era ir por onde... por donde estaba.

P. ¿Y cómo los remiendan? ¿Cómo hacían pa remendalos?

R. Bien.

P. ¿Pero, cómo se remendaba?

R. Ah, lo rotu.

P. Sí, pero que hacían ponían los costales que faltaran...

R. Sí, sí. Ponía lo que-y faltaba, todo lo que-y faltaba todo se lo ponía.

P. Pa tapar el furaco, y que siguiera...

R. Sí.

P. ¿Y contaban muchas historias de cuando venían por ejemplo de Cantabria, o de lo que pasaba por Cantabria... que igual que estaban dos meses?

R. No, en Cantabria no estaban dos meses...

P. ¿No? Menos.

R. No, menos; ná en Cantabria cuando más se echaba... y por Llanes y por ahí una semana, y a la semana se volvía. Ahora cuando estaban dos o tres meses eran por la

parte de Vizcaya. Cuando salían pa Vizcaya sí, echaban más tiempu. Y ya cortaban por allí madera, y lo preparaban y... y se quedaban allá.

P. Y traerían muchas historias de por allí.

R. Hombre, caru yo no sé. Pero buenu. Es que yo no conozco ningunu que haya estáu por allá. Eren los muy viejos, eh.

P. Ya. ¿Qué fue de ahí de donde trajeron el habla?

R. Sí, el *vascuence*. Que el *vascuence* e muy parecidu al *tejeru*.

P. Sí, *verbean* parecido ¿no?

R. Es muy parecidu al *tejeru*, el *vascuence de los maconeros*. O sea que no puedes hablar..., un *tejeru* no puede hablar estando un *maconeru*... y-caza la mayoría de las palabras. Y un *tejeru* se las caza también al *maconeru*. Pero ahí... los había aquí tejeros y... y que estaban ahí media hora o una hora hablando en *vascuence* y no-y entendías nada...

P. Porque qué había palabras pa todo.

R. Pa todo.

P. No era sólo pa lo que tenía que ver con hacer los cestos...

R. No, no había pa mujeres, había pa todo, pa todo... pa todo. Dos que supieran hablar el *vascuence* esi, el del *tejeru*... hombre igual estaban ahí dos o tres horas hablando y no-y entendías nada. Y sin embargo, si estaba algún *maconeru* si-y lo entendía. Y ellos al *maconeru* también. Era muy parecidu, pero no era igual.

[Conversación].

P. Y usted conserva la herramienta, todavía; tiene herramienta.

R. La tengo... no la tengo yo aquí. Porque no sé por dónde anda. El que la conserva es mi hermanu.

P. Y cestos no tien ninguno tampoco.

R. Cestos...

[Conversación].

Esti por exemplu mira se hacía cuadráu y... y con dos *asas*.

P. Sí, pero las *asas* eran así por abajo. No así de esta manera, ¿no?

R. No, no así por arriba. Y la *macona* no lleva *asas*.

P. ¿*Carpanchu*? [Nos referimos al cesto que tiene].

R. Sí.

P. ¿Y ese tenía que ver con medidas, con arrobas o algo de eso?

R. Buenu, esi es... me paez que es parecidu al quintal. Al quintal, que son cincuenta quilos. Caru, depende de lo que-y echas. Aquí usábase pa manzanas y pa eso.

P. Ye de avellano, ¿no?

R. Sí, de avellanu.

P. ¿Y esto pa qué se usaba?

R. Buenu, pa manzanas, y pa... buenu y pa cebar las vacas y pa coger maíz.

P. Una cosa que se nos había olvidado preguntarle: ¿dónde trabajaban, dónde hacían los cestos?

R. Ah, e... donde entramos allí a ver si estaba el cestu. Allí, pero estaba de otra forma. Estaba... o sea estaba techáu y todo eso, pero no estaba cerráu del todo. Estaba abiertu.

P. Qué era como un tendejón al lao de casa...

R. Sí.

P. Y qué solían trabajar siempre eso en casa. Si hacía mucho frío qué se metían pa casa...

R. Pa casa muchas veces. Pero caru, tampoco la casa estaba como ahora. La casa estaba... la casa... estaba buenu, estaba arruiná pero estaba... porque esa la hicimos nosotros, porque vivíamos abaju. Y lo hicimos nosotros arreglarlo. Mi padre, y mi madre y los hijos.

P. Porque donde tenían el horno pa la madera, ahí sólo hacían eso. Sólo calentaban la madera y la abrían, ¿no?

R. Sí, y calentábamos los arcos. Los *aros* de las *maconas* también. Y luego los abríamos, y los poníamos en una pieza. En una pieza, pa tou alrededor. Unu por dentro, y otro por afuera. Y el *carpanchu* no, llevaba unu pero por dentro. Y llevaba de otra forma, porque esti va con el *costillu* vueltu p'abaju. Y la *macona* no, la *macona* va cortá.

P. Ya, depende del cestu lo tejían de una manera, ¿no?

R. Sí, depende de la hechura.

P. Pero cuando iban por ahí fuera, ¿qué trabajaban donde más o menos podían o se arreglaban?

R. Sí, allí ibas. Oye, ibas a un pueblu. Dabas por allí una vuelta con tou, y si encontrabas *machuriu*. Que era *machuriu*.

P. Eso qué era trabayo...

R. *Machuriu* es el... o sea el trabaju. Los cestos y eso, el *machuriu*.

P. Labor, ¿no? Si encontrabas labor.

R. Si encontrabas *machuriu*; pues allí nos poníamos y allí venían todos los del pueblu también a arreglalos.

P. Caro, a fuerza de verlo también cuando era pequeño fue aprendiendo...

R. Aquel lu hici yo. Di tú que ya hace una pila de años.

[Corte de cinta].

Buenu, ahora lu echábamos, lu mojábamos un pocu, lu echábamos a mojar. Y después ya empezábamos a *espitar* por... cortábamos todos los rotos, todos los rotos los cortábamos y después empezábamos a *espitar* por aquí, y por allí, por allí... y a ponelos todos iguales. Y después a hacer el *culu*.

P. ¿Y se empalmaba?

R. No, no se empalmaba. No, era tou de una pieza.

P. Pero no la cambiaban entera...

R. Sí, sí. Toa entera. Y el *culo* lo mismu. Enteru también. Cortabamoslo tou. Y too, alrededor. Y tou alrededor se ponía el fondu.

P. ¿Pero qué se ponía hasta arriba otra vez?

R. No, hasta por aquí.

P. Hasta donde estuviera bien.

R. Hacia por aquí, y si faltaba alguna chisma por aquí, pues se remataba. Y por arriba lo mismu, el *aru* igual.

P. Y a la hora de *tejer* que iban subiendo, o era una costilla, una cinta pa cada vez.

R. No, no es que aquí empezabas... empezabas aquí. Que es la *cruz*. Aquí se abría un *costillu*. Ahí se abría un *costillu*, y empezabas aquí, y aquí empezabas a *tejer*. Y volvía esta, y ya pegaba en la otra. Y después too p'arriba, una de cada vez. Y cuando se acababa una empalmabas otra. Hasta que se acabaran.

No ves aquí el empalme, aquí hay un empalme. Un empalme hasta allí. Y así cuando acababas una, pues empalmabas otra.

P. ¿Y eso pa todos los cestos igual?

R. Igual, igual. Pa todos igual. Hombre, los hay que los haces sin *cruz* y... y los haces, cada *corrida* diferente. Y los haces sin *cruz*, y cada *corrida* tienes que cortar y volver a levantar.

P. ¿Y esos cuáles son?

R. Esos, iguales que estos. Esto es una cosa que nos daba por hacer a nosotros, pa estrozar madera.

P. Sí, porque se aprovechaba menos así, ¿no?

R. Así se aprovecha más, cuando se acabe una enganchas otra y ya está. Por ejemplo, esti cestu lu rematas hasta aquí, pa'l *asa*. O sea hasta el *asa tejes*. Y después haces el *aru*, y vuelves... estos *costillos* los vuelves, y después esto lo rematas cuando vuelves los *costillos*.

P. Es que estos los vimos parecidos, en Caso por ejemplo. Y los llamaban *cestos carreteros*.

R. No, pero eran más chicos.

P. Era la misma manera de hacerlo.

R. Sí, la misma manera. Pero *el carreteru* e más chicu.

[Salto cinta].

Y no ocupaban esto. Esta altura [Se refiere al sitio que ocupaban los cestos cuando los transportaban a los mercados].

P. Ah, claro los metían unos dentro de otros.

R. Unos dentro de otros.

P. Y luego con las *maconas* era el *aro*, hacían un *aro*.

R. El *aru*. Media *macona* se metía en la otra media, y otra media, hasta que hacías un *arcu*. Una docena, pues hacías un *arcu* buenu. Y metíamos allá alguna cesta de estas de *asa*, también... en..., entre las *maconas*, del *aru*. Metíamos alguna cesta de *asas* que era más chica. Entraban allá.

P. ¿Cuántos hornos podía haber que se utilizaran, por ejemplo en Narganes, aquí en el

pueblo?

R. Pues, aquí había: unu, dos, tres..., tres, cuatro; cuatro, sino me [el aire dificulta la audición de la cinta], sino me acuerdo yo de algu. Cuatro por lo menos.

P. Eran de propiedad de alguien o los utilizaban muchos...

R. Sí, sí. Eran de propiedad.

P. ¿Cada uno tenía el suyo?

R. No, no, buenu... Había veces que ibas a *hender*, al... [Ininteligible].

P. Por eso no se cobraba, ¿no?

R. No, no. No, te dejaba la gente de aquí.

P. ¿Y la madera pa calentarlos?

R. Teníamos que ir a buscalo al monte.

P. Pero era brezo, o...

R. Ná, ná. Cualquier cosa valía.

[Estamos delante de uno de los hornos del pueblo].

P. Sí, pa calentar los *palos* primero, y después los abrían...

FS- Calentamos primeru el *hornu*, y después metemos los *palos*, porque si no se quemaban.

P. A los *palos* no los tenía que tocar el fuego pa nada, ¿no?

R. No, apartalos después las ascuas pa los laos y metíamos los *palos* por mediu.

P. ¿Cómo le llamaban a eso?

Señor- *Cocer* los *palos*.

R. No, *cocer* no. *Hornar*. *Hornar*.

Señor- Se sabía más o menos cuando el *hornu* estaba caliente por la boca. Por las piedras de..., que se ponían blancas hacia la mitad.

FS- No, si se ponía al rojo, eh. Por adentro. Buenu, asomavos allá; miralu por dentro. Que sino por dentro no lu veis...

P. ¿Qué ye muy fondo?

R. Sí, sí.

P. ¿Cuánto tendrá más o menos de fondo?

R. De fondu tien siete cuartas, que serán... metro. Más de metro y medio.

P. Se cortaban los *palos* en función de esa medida, ¿no?

R. Sí. Casi dos metros.

P. ¿Y esto lo utilizaban p'algo más que pa cocer los *palos*?

Señor- Pa pan a veces. El vuestro se utilizaba pa pan también [le pregunta a Félix], ¿no?

R. Buenu. A veces. Y pa *hornar* las avellanas, pa las fiestas.

P. ¿A usted no le quedará ningún cesto por ahí que podamos fotografiar, eh?

Señor- Esto es una cuchilla.

FS- Una *tizona*.

Señor- ¿A esto le llamabais *tizona*...?

FS- Sí.

Señor- Esto se utilizaba pa *hender* los *palos*. Y el *bancu* está allí.

P. ¿Tenían nombres cada una de las partes del *bancu*?

R. El taller.

P. No, pero esto por ejemplo, ¿a esto cómo le llamaban?

R. El taller.

P. ¿El taller? Pero no tenían nombre por ejemplo estos...

R. Esta la *tabla de labrar*.

P. La *tabla de labrar*. Y esto tenía nombre.

R. No, eso nombre no tenía. Porque los había de dos clases: los había de estos de sentase, y los había así. Y los había de... que venían de abaju p'arriba. Los había que venían en vez de así..., venían así. Así [utilizando la cuchilla desde abajo, contra su vientre].

Señor- Iban sujetos aquí con esto.

FS- Y labrabas así.

P. ¿Y con qué lo fijaban abajo, pa que no se movieran?

R. Ah, con un aparatu ahí.

P. Tenía *bancu* también, ¿no?

R. Sí. Pero los nuestros eran esti.

Señor- Esto es una *rasera*, pa rasear.

FS- Pa poner la madera fina.

P. ¿Y toda esta herramienta, dónde la conseguían, dónde la compraban?

R. Lo *hecían* los ferreros.

P. ¿Y qué eran de por aquí cerca?

R. Sí, sí. De aquí Panes. Panes está Tivo, que p'hacer *raseras* era el mejor que había. Y cuchillas.

P. ¿Cómo se llamaba el señor?

R. Tivo. Tien ya cerca de cien años.

P. ¿Qué vive en Panes todavía?

R. Sí, sí. Vive en Panes. Tenía la herrería en Panes.

Señor- Luego hacían *maconas*, *trigueras*, cestos... con *asa*.

FS- *Carpanchos*. ¿No tienes por ahí ningún cestu?

Señor- No, una *triguera* mí paez que hay colgada por ahí.

[Conversación].

P. ¿Cuánto hace que empezó la cosa? [A decaer la cestería].

R. Hace muchos años, desde que empezaron los tractores... Desde que empezaron los tractores...

P. ¿Qué hará veinte años?

R. No, más. Y todavía se vendían. Y todavía se venden. Porque no nos dedicamos, no podemos hacelos ya.

P. ¿Su padre era cestero también?

Señor- Sí. Y mi güelu.

P. ¿Cómo se llamaban?

R. [Contesta el señor] Pepe Río, y Canor. Esto se utilizaba pa la matanza.

FS- Pa cuando se mataba el *matacillu*, echar allá el vientre y eso. Las tripes.

Señor. Esto son los *costillos*. Y lo de *tejer*, ¿cómo se llamaba?

FS- *Tejales*.

Señor- Y estos son *negritas*.

FS- *Amarraduras*.

P. Y eso para decorar, más que nada ¿No? No era porque aguantasen más...

R. Sí, pa da-yos más vista. No, no. Pa da-yos más vista.

[...]

Mira ahí vien otu mayor, pero na esi, tá podre. Y le falta el *aru*.

Señor- Ellos tenían unos *palos* pa medir. Unas estas, y medían el *culo* y luego ya lo hacían. ¿No, Félix?

R. Sí.

P. [...] *Triguera* era, ¿verdad?

Señor- Sí, *triguera*. Porque se utilizaba también p'aventar el maíz.

Era pa bañar el maíz, pa las morcillas... cuando se mataban los gochos.

Señor- Echaban el maíz, y así se bañaba el maíz.

Mira José Antonio todavía se dedica a ello. Pasa que no está, vien los sábados y domingos. Hace sillas, tejías al *culo*.

P. ¿Y eso era tradicional?

R. Sí, eso se hace y se hacía siempre.

P. Las sillas hicieron siempre, eh.

R. Las sillas también.

Señor- Esi tovía lo hace. Estaba queriendo hacer un *bancu* de esos de los de abaju.

Fuimos a Para y tou. En Alevia hay unu muy conserváu.

FS- El míu lu tengo en el Mazu. Pero es igual que esti. Qué más da esti, que aquel que es el mismu. La herramienta es la misma.

Señor- Las había más grandes, esa e mediana.

FS- Sí, las hay mayores esa es pequeña.

[Conversación].

P. ¿Y esto así más pequeño por algo en concreto?

R. Esto son carreteros... o como...

Señor- Es que antes se usaba pa tou. Pa subir el cuchu ahí arriba.

FS- Que se usaba de aquella. Y pa las canteras, y pa todo eso. Y pa las tejeras. Cuando se descargaba tou al hombru.

P. ¿Y *goxas* y *maconas* aquí que le llaman a lo mismo?

R. No, las *maconas*.

FS- Las *maconas* son redondas.

Señor- Eran redondas o alargaaas. Pa'l pan, ¿cómo le llamaban?

FS- Pa'l pan son *cestas de panadería*. Y las *maconas* son redondas.

P. ¿Y la *goxa*?

R. La *goxa* no sé cómo ye. Esti... aquí había también un [ininteligible] que también los hacían los de [ininteligible], nosotros nunca los hicimos.

P. ¿Y pa qué eran esos?

R. Pa Liébana pa mayar el trigo [...].

Señor- Los venden por ahí tovía. En Panes los venden...

FS- Pero ya no están hechos como estos.

P. ¿Pero, quién los hace en Panes?

Señor- En Panes no sé de dónde los traerán. De por aquí ya nadie.

FS- En Bueres creo que los hace tovía alguunu. Cuántos los hacían aquí en Narganes, y cuántos los hacen... ningunu.

Señor- No sé de dónde los traerán, ya los traen pa los comercios...

P. O sea que su padre y su abuelo también por lo menos los hacían, ¿no?...

R. Sí, mi güelu trabajaba con ellos. Es que se agrupaban toos. Ahí trabajaban en *hornu*.

FS- Tu güelu sí...

Señor- Piano. Los de la Llosa.

FS- No, los de la Llosa no. Buenu, sí cuando quedó Piano solu, sí. Se vino de allí pa con nosotros. Y tu güelu también estaba allí.

[...]Señor- Aquí eran casi todos cesteros.

FS- Mediu pueblu por lo menos.

**Amarrar** (pág. 8): Anudar los aros del cesto para afianzar y dar cohesión a todo el tejido. Para ello se empleaban las *amarraduras*.

**Amarraduras** (pág. 5): Pequeñas tiras de madera que funcionan como cuerdas de sujeción del tejido y del *aru*.

**Apretar** (pág. 8): Juntar las tiras de madera para que no queden huecos entre el tejido. También se denomina *cuñar* y se realiza golpeando la *cuña* con la cabeza de un hacha

**Aru/o** (pág. 8): Parte superior del cesto que sirve de remate. Suele estar formado por una vareta de avellano que puede ser doble (exterior e interior) o simple, dependiendo del modelo de cesto. Da cohesión al tejido de las paredes del cesto, y permite el anclaje y amarre del mismo.

**Asa** (Pág. 13): Elemento de sujeción del cesto, formado por uno o varios elementos

**Banco/u** (pág. 6): Instrumento sobre el que el cesterero se sienta para poder *labrar* las tiras de madera. Está formado por varias partes: *banco*, *tabla de labrar* y *tornos*.

**Carpanchos** (pág. 12): muy similar al *cesto carretero* en su forma y estructura. Utilizado para el acarreo al hombro o en carro de cosas muy diversas, ya que además es un cesto de gran capacidad al poder contener un quintal.

**Cestu de asa/dos asas** (pág. 12): Cestas de tamaño mediano que incorporan un *asa* central o dos *asas* laterales, para el acarreo de productos del campo que no supongan pesos muy grandes.

**Corrida** (pág. 7): Cada una de las filas horizontales que conforman el tejido de un cesto.

**Costera** (pág. 11): Cuando los cesteros de Peñamellera Baxa se desplazaban hasta la comarca occidental de Vizcaya se decía que iban a hacer la *costera*. Suponía abandonar el pueblo en las temporadas en las que había menos trabajo para desplazarse a remendar cestos a ese sector de la cornisa cantábrica, durante períodos que oscilaban entre uno y tres meses. Eso generaba que la mujer quedara al cargo de la hacienda y de todas las labores del campo durante este periodo.

**Costillos** (pág. 5): Tiras de madera que forman el *culo* del cesto y el armazón básico o urdimbre, sobre el que se *teje*.

**Cruz** (pág. 7): Sección que se practica en uno de los *costillos* del *culo* del cesto para generar alternancia en el tejido, de modo que al regresar al punto de inicio del tejido el sentido de este varíe.

**Culo** (pág. 7): Parte inferior del cesto.

**Cuña** (pág. 8): Instrumento que permite apretar las tiras unas contra otras. Lo define como un trozo de madera cuadrada que se golpeaba con el hacha o con cualquier otro elemento percutor.

**Cuñar** (pág. 8): *Apretar* las tiras unas contra otras para mejorar la calidad del tejido.

**Donjuán** (pág. 1 de la transcripción): Denominación antigua que recibían los cesteros de Peñamellera que salían a la *costera*. También designa la jerga o *casón* que hablaban los cesteros para comunicarse entre sí.

**Enarcalos** (pág. 8): Colocar el *aru* al cesto.

**Espitar** (pág. 9): Durante el remiendo de un cesto define el proceso de encajar la parte rota o dañada a sustituir, con la nueva.

**Garrotes** (pág. 5 de la transcripción): Nombre por el que también se conocía a los cestos denominados como *pienseros*.

**Hender** (pág. 4): Abrir los *palos* de madera en bruto, para sacar las diversas tiras necesarias para *tejer*.

**Hornar** (pág. 4): Calentar los *palos* en un *hornu*, para poder abrirlos y *henderlos* con más facilidad.

**Horno/u** (pág. 7): Estructura en la que se calientan los *palos* para *henderlos*.

**Labrar** (pág. 5): Proceso mediante el cual se cepillan una a una todas las tiras que formarán parte del cesto. Con este trabajo el cesterero le da a cada tipo de tira (*costillo*, *tejal*, *amarradura*) las características necesarias, ya que las exigencias varían para cada tipo de tira en función de la parte del cesto que ocupen.

**Machuriu** (pág. 8 de la transcripción): Trabajo, labor o faena.

**Macona** (pág. 13): Cesto de grandes dimensiones rematado en un doble *aru* y que no lleva *asas*. Presenta un *culo* cuadrado que se abre para dar más amplitud al cesto y, remate circular en la parte superior.

**Maconeru/o** (pág. 11): Uno de los nombres que reciben en Peñamellera los cesteros.

**Matacillu** (pág. 14): Nombre que recibe la matanza del cerdo o San Martín en Peñamellera.

**Negras** (pág. 5): Tiras más finas que se introducen en zonas de mucho barro durante 24 horas para darles un color más oscuro al tejido del cesto, con fines decorativos.

**Palu** (pág. 3): Madera en bruto y sin abrir.

**Pienseros** (pág. 13): Cestos para los animales de tiro de los carreteros. En ellos se introduce el pienso del animal, colgando la parte superior del cesto de la cornamenta.

**Rasera** (pág. 6): Cuchilla con la que se *labran* las tiras de madera en el *banco*.

**Remendones** (pág. 5 de la transcripción): Nombre con el que se conocía a los cesteros itinerantes que se desplazaban para reparar cestos.

**Rueda** (pág. 10): Agrupación de *maconas* y otros cestos de pequeño tamaño, que se encajaban unos en otros para facilitar su transporte al mercado o feria.

**Tabla de labrar** (pág. 6): Listón de madera que forma parte del *banco*, y que sirve de superficie de apoyo sobre la que ir cepillando las distintas tiras de madera.

**Tayona** (pág. 12): Cesto similar a los *cuévanos*.

**Tejales** (pág. 3): Tiras de madera que se *tejen* sobre los *costillos* y que sirven de trama del cesto.

**Tejer** (pág. 4): Entrelazar las distintas tiras de madera para fabricar el cesto.

**Tizona** (pág. 6): Nombre empleado en esta zona para definir a la cuchilla del cesterero.

**Trigueras** (pág. 13): Cestos que tienen múltiples funciones, caracterizados por su escasa altura y sus amplias dimensiones de base. Pueden ser utilizados en la limpieza del maíz, a lo largo del *matacillu*, etcétera.

**Vascuence de los maconeros** (pág. 12): También llamado *cascón*. Es la jerga que empleaban los cesteros de Peñamellera y que les debió resultar muy útil a la hora de hacer la *costera* por la costa cantábrica. Hoy está prácticamente desaparecida.

**Velortos** (pág. 3): Pequeñas tiras con las que se amarraba la carga de madera en el sitio de corta, para evitar que se moviera durante el transporte.